

Lección 9

LOS SALMOS

Primera Parte

Pastor Loza (PL): Hoy nos toca hablar de uno de los libros más populares de toda la Biblia, quizás es el libro mejor conocido por todos los cristianos, al menos por aquellos que siguen una estructura más o menos fija de adoración. Me refiero al libro de los Salmos, o Salterio como también se le conoce. ¿Quién de nosotros no ha escuchado en nuestras liturgias dominicales partes del Salmo 51: *Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones...? Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos... ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí! No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente. O, ¿quién de nosotros no ha sabido parte del salmo sobre el cual Martín Lutero fundamentó el himno de la Reforma? Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto no temeremos... (46). O, ¿quién no ha escuchado estas palabras de alabanza?: Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias... (103).*

Pastor Domínguez (PD): Estoy de acuerdo que es un libro muy conocido por la mayoría de los cristianos, que además ha servido de cantera inagotable para componer música a muchas porciones del mismo. Este libro de la Biblia es hoy muy popular en la iglesia tal como lo ha sido en toda la historia de la iglesia cristiana. En realidad, los Salmos ya se usaban extensamente en los tiempos del Antiguo Testamento entre los israelitas. ¿Sabían ustedes que la noche en que fue entregado nuestro Señor Jesús durante y después de la cena en el aposento alto es posible que él y sus discípulos hayan cantado alguno de los salmos según la costumbre de los judíos? (Véase la nota “s” de la Biblia Reina-Valera 1995, página 1261; Mateo 26.30).

PL: En efecto, los primeros israelitas usaron ya algunos salmos —si bien no todo el libro de los Salmos como lo conocemos hoy— desde temprano en su historia como nación. Desde el momento en que empezaron a practicar la adoración individual o comunitaria, los israelitas se dieron cuenta de la necesidad de usar, digamos, una especie de himnario al estilo de nosotros los cristianos hoy.

PD: Pero, ¿qué es exactamente el libro de los Salmos? ¿Cómo clasificarlo? ¿En qué se destaca sobre los otros libros del Antiguo Testamento, y en realidad del Nuevo Testamento también? Bueno, para resumirlo en unas cuantas palabras y siempre con riesgo de simplificar demasiado, el libro de los Salmos es esencialmente una colección de himnos y oraciones para usarse en la adoración a Dios. Como ya lo sugirió el pastor Canjura, el libro de los Salmos tuvo la misma función en la adoración judía que el que tiene un himnario hoy en cualquier congregación cristiana actual.

PL: El libro de los Salmos continúa usándose en la adoración, ya entre los judíos ya entre los cristianos. Desde luego hay varias formas de adoración a Dios. Dos de las más importantes que los Salmos incluyen son la oración y el canto. La oración a la que aquí me refiero no es una

oración formal como algunas que dirigimos a Dios en la iglesia hoy. Muchas de las veces la oración en los Salmos es más bien una oración personal, si ustedes quieren muy personal. Déjenme darles un ejemplo: *De lo profundo, Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica* (130.1-2).

PD: Una cosa importante que hay que tener presente es que ya sea la oración o el canto se pueden practicar en forma individual o colectiva en la adoración. Yo estoy convencido que esta es una razón básica del por qué el libro de los Salmos fue y sigue siendo tan popular en la adoración entre los judíos y cristianos.

PL: El libro de los Salmos entonces es una colección de himnos y oraciones que recogen las experiencias individuales y colectivas que el pueblo de Israel tuvo al paso de su historia en su relación con Dios. Es un libro que se recopiló al paso de los años. No sabemos con exactitud cuándo fue escrito el primer salmo o el último de los 150 que están incluidos en el Salterio. Tampoco podemos decir el año en que fue terminada su colección. Esto es materia de mucha especulación entre los estudiosos.

PD: Igualmente tampoco podemos afirmar con exactitud quién fue el autor de cada salmo. Quiero decir con esto que no sabemos a cuál autor Dios escogió para inspirarlo a escribir algún salmo. Lo que sí es importante señalar aquí es que tal y como conocemos el libro de los Salmos hoy está formado por cinco libros distintos. ¿Qué quiere decir esto? Bueno, simplemente que al parecer hubo cinco distintas colecciones de himnos y oraciones que posiblemente estuvieron diseminadas entre la comunidad de fe en el pueblo de Israel. Cada colección es probable que haya sido colectada al paso del tiempo en algún lugar geográfico, como por ejemplo Jerusalén, o por una persona como Asaf (73), o quizás algún grupo de personas. Estas cinco colecciones cuando se reunieron dieron paso a la formación del libro.

PL: Hablando de posibles autores, la mayoría de los salmos tienen un título que los estudiosos llaman superscripción. Los títulos o superscripciones dan a conocer muchas veces el tipo o clasificación del salmo para que el lector quede advertido de la situación particular en que se encontraba el autor (o autores) al momento de escribirlo, o para indicar cuándo se debería usar. Esto último es lo que nosotros llamamos una rúbrica o indicación de cómo usarlo. No sabemos con exactitud si el autor de cada salmo escribió este título. Más bien todo indica que estos títulos fueron agregados en algún tiempo posterior. De ahí viene el nombre de superscripción que significa algo así como una aclaración o descripción breve. Así, por ejemplo, el salmo 61 lleva este título o superscripción: *Confianza en la protección de Dios. Al músico principal; sobre "Neginot."* Salmo de David. Este Salmo es atribuido a David, el rey David. En cambio en el Salmo 90 se lee en su título de la siguiente manera: *La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre. Oración de Moisés, varón de Dios.* Estos dos salmos son atribuidos a David y a Moisés. Pero, ¿será que David escribió verdaderamente el Salmo 61, o será también verdad que Moisés escribió el Salmo 90?

PD: Bueno, en cuanto al Salmo 61 es posible que sí. Recuérdese que David fue un hombre dotado de muchas bendiciones y talentos por Dios. Además David fue un hombre que vivió en constante reconocimiento de su situación privilegiada. Él era muy consciente que tal situación se la debía enteramente a Dios. Pero también existe la posibilidad que David haya mandado

coleccionar los salmos que ya se usaban durante los años de su reinado. A esta colección se le atribuyó su autoría a David, aunque él no haya probablemente escrito todos los salmos en esa colección. En cuanto al Salmo 90, también es posible que Moisés lo haya escrito personalmente, pero también es cierto y probable que otra persona contemporánea de Moisés lo haya escrito. El caso es que al final de la colección de todos los salmos, el 90 fue atribuido a Moisés.

PL: Otra colección de salmos que ya se mencionó fue la de Asaf (2 Cr 29.30). ¿Quién fue Asaf? Bueno, parece que este hombre era un levita (1 Cr 16.4-5) que fue además un destacado en el templo de Jerusalén en tiempos de David músico (*Asaf sonaba los címbalos*). Recuérdese que hubo un tiempo que hubo muchos músicos al servicio de la adoración en el templo de Jerusalén. Los músicos además estuvieron a cargo de la formación de un coro que acompañó los muchos cánticos que se usaban en la adoración del pueblo de Israel (1 Cr 25.1, 6-7). Asaf, repito, parece que logró integrar una colección que recibió su nombre. Aclaro que es posible que Asaf, como David, no haya sido probablemente el autor de todos los salmos de su colección.

PD: ¿Cuántas colecciones de salmos hay en el libro de los Salmos en nuestras Biblias? Bueno, ya lo dijimos. Pero lo repetiremos como mucho gusto. Existen cinco colecciones. Cada colección por cierto termina con una doxología. Por ejemplo el tercer libro de colecciones termina así: *¡Bendito sea Jehová para siempre! ¡Amén y amén!* (89.52). Noten por ejemplo que inmediatamente después el Salmo 90 da principio al libro o colección número cuatro.

PL: Debemos decirles de paso otro detalle, si ustedes quieren “técnico,” del libro de los Salmos. Seré breve en esto: existen dos tradiciones en cuanto a su numeración. Esas dos tradiciones vienen de los textos bíblicos utilizados en las traducciones a las lenguas del mundo occidental. Estas dos tradiciones se recogen también en las tradiciones eclesíásticas predominantes en esta área del mundo. Por un lado, la tradición del texto hebreo es utilizada por las iglesias llamadas protestantes. La tradición del texto griego que la famosa versión de la Septuaginta siguió, por otro lado, es utilizada por la iglesia católica romana. Una cosa positiva en estos dos sistemas de numeración es que no se restan o agregan salmos. Ambas tradiciones concuerdan en tener 150 salmos en este libro bíblico. La numeración difiere a partir del Salmo 9, pero en el 145 se vuelve a igualar.

PD: Ahora queremos hablarles, a grandes rasgos también, de la historia de la adoración entre los israelitas. Lo haré para que ustedes tengan una idea de que los Salmos son un producto y recurso de esta adoración. Primero, los patriarcas y Moisés tuvieron encuentros con Dios en ciertos lugares. Como resultado Dios estableció o entró en un pacto con ellos. A su vez, los patriarcas y Moisés adoraron a Dios levantando “altares” al lado de parajes geográficos que tenían árboles, piedras o montañas, (Gn 12.6-7; 21.33; 28.18; 22.9, 14; Ex 3.1, 12). Esos lugares de encuentro con Dios al paso del tiempo se convirtieron también en lugares sagrados o lugares de adoración entre sus descendientes. **PL:** Después de esos encuentros, Dios se siguió manifestando a los descendientes de los patriarcas, a los israelitas. Lo hizo primero a Moisés mediante el tabernáculo y el arca del pacto durante la marcha por el desierto (Ex 25-27). Cuando ya se encontraron dentro de la Tierra Prometida, en Canaán, Dios continuó manifestándose por medio del arca del pacto. Para esta época se puede decir que el tabernáculo portátil ya no era necesario porque el arca se encontraba en un lugar más estable, primero en Siquem (Jos 24.1) y después en Silo (1 S 4.3). Luego, antes de ser llevada por David a Jerusalén, se encontró resguardada en

casas particulares (1 S 7.1-2; 2 S 6.10). Como es de suponer, los lugares públicos en que se encontró el arca en distintos períodos se convirtieron en lugares de adoración para todos los israelitas. Así pasó también cuando durante el reinado de Salomón, el arca encontró un lugar fijo en el templo, el cual por cierto pasó a substituir definitivamente al tabernáculo usado durante los años de peregrinaje en el desierto.

PD: Naturalmente que esos lugares públicos se convirtieron en los lugares principales de adoración para los israelitas, quienes para los tiempos de David y Salomón ya habían crecido en número. Sin embargo, hubo otros lugares que fueron secundarios para adorar. Estos son algunos: Siquem, Betel, Beerseba y Gilgal. Los israelitas peregrinaban a esos lugares con el fin de adorar. Desde luego, Jerusalén fue el centro de adoración más importante, especialmente después de construido el templo. Cuando el reino después de la muerte de Salomón se dividió en el Norte (Israel) y el Sur (Judá), cada parte tuvo su centro de adoración más importante. Así fue, por un lado que Betel, ubicado no muy lejos de Samaria, la capital norteña, llegó a ser el centro más importante de adoración para el reino del Norte, para Israel. Déjenme recordarles que varios profetas, entre ellos Amós, desarrollaron sus ministerios en estos lugares de adoración (Am 10.11-13). Jerusalén, por el otro lado, en el reino del Sur continuó siendo la capital y el centro religioso más importante de Judá.

PL: ¿Cuándo o qué días se adoraba en todos esos lugares? Bueno, el sábado fue designado como un día especial a partir de la entrega de los 10 mandamientos en el Sinaí. Recuérdese que aún el maná y las codornices, las provisiones divinas a su pueblo, dejaron de abastecerse durante los días sábados o sabbath. Pero más tarde se adoró en los lugares sagrados durante los días de fiesta a donde se llegaba por peregrinaciones. Entre las fiestas que los israelitas celebraron estaban la pascua, pentecostés, también llamada de las “semanas”; la fiesta de las “tiendas” o tabernáculos cuando se recordaba la peregrinación por el desierto (2 Cr 8.13). Esta última fiesta servía además para celebrar las cosechas. Hay que recordar que estos días festivos fueron instaurados aun antes de que David conquistara Jerusalén y Salomón construyera el templo. Una vez que se construyó el templo, se obligó a que todos los israelitas llegasen cada determinado tiempo a Jerusalén para celebrar ahí las fiestas (1 R 9.15). Posiblemente esto fue instaurado también por los reyes para aprovechar que todo israelita o habitante del reino pagara sus impuestos (2 Cr 8.8, 15; 1 R 12.4).

PD: Estamos compartiendo esta información sobre la historia de la adoración entre los israelitas para llegar al tema de los salmos. ¿Cómo adoraron los israelitas? O, ¿cómo surgieron los salmos como elemento importante en la adoración israelita? Bueno, además de los sacrificios en holocausto, los cantos y las oraciones emergieron como partes importantes en los rituales de adoración. Desde luego, había israelitas de todos los oficios o trabajos. No se esperaba que todos fueran expertos en ciertos elementos de la adoración o en sus rituales, aunque hubo honrosas excepciones (el caso de Ana, la madre de Samuel). Es más, hubo elementos de la adoración que se les impidió ejercer a todos. De ahí por ejemplo que los sacerdotes fueron asignados por Dios para ministrar sacrificios a favor de la comunidad israelita. Pero los sacerdotes sólo podían servir a determinado número de personas a la vez. Así surgió cierta necesidad de instaurar rituales comunitarios que tuvieran como fin la adoración en conjunto, sin dejar por supuesto a un lado la individual. Hay que recordar aquí que Dios siempre se consideró a sí mismo Dios de todo un pueblo, no solamente de individuos; su compromiso en el pacto se extendía a los descendientes de los patriarcas. Los rituales también sirven a un grupo de individuos, es decir, son comunitarios

o públicos. Los salmos entonces surgieron para beneficiar tanto a individuos como a grupos en su adoración. Por lo tanto, hay salmos que pueden servir muy bien para la adoración personal como también para la adoración comunitaria. Hay salmos que se pueden adaptar a ambos grupos. Por ejemplo, el famoso Salmo 23 está escrito teniendo en mente a una sola persona, es decir, aparece en singular: *Jehová es MI pastor... aunque ANDE en valle de sombra de muerte no TEMERÉ mal alguno* (vv. 1, 4). Sin embargo, este mismo Salmo puede utilizarse por y para grupos de personas quienes, por decirlo así, pueden apropiarse de las palabras del Salmo para aplicárselas a ellos en grupo. De la misma forma, los salmos comunitarios pueden ser apropiados por una sola persona, a pesar de que originalmente fue pensado para un grupo (67).

PL: Se sigue entonces que los salmos reflejan situaciones diversas en la vida personal o comunitaria de los adoradores. Por lo tanto se puede afirmar que los salmos son expresiones específicas de los distintos pasajes de la vida humana, y en este sentido se aplican, por su tono universal, a todos los creyentes del Dios manifestado primero a Israel. Hay salmos que son expresiones vívidas de dolor, confianza en Dios, solicitudes o peticiones, y agradecimientos o acciones de gracias por mencionar aquí sólo unos ejemplos.

PD: Así es. Claro que los estudiosos ya han hecho una gran labor de clasificación de los salmos. Como ya se mencionó, los títulos o superscripciones ayudaron a ello. Algo que sin embargo no hemos dicho todavía es que los Salmos como libro están catalogados dentro de la literatura sapiencial. Esto se debe a que la mayoría de los salmos fueron escritos siguiendo los parámetros de la poesía hebrea de aquellos años.

PL: Hablemos ahora de la clasificación clásica para hoy de los Salmos. Éstas son las principales clases en que los Salmos son clasificados por los estudiosos:

- 1) **Salmos de alabanza.** A estos salmos en hebreo se les denomina *Adoraciones*; se supone que fueron elaborados para ser utilizados en ocasiones especiales tales como los días festivos. Se incluyen en esta categoría los “himnos” universales, o también se les conoce como “himnos de aleluya”. Éstos pregonan la grandeza de Dios sobre el universo y subrayan el dominio de Dios sobre el hombre y su historia (145-147).
- 2) **Salmos de lamentación.** Son los más numerosos (aproximadamente 40) que surgieron, como su nombre lo indica, en momentos de sufrimiento por enfermedad o situaciones de peligro. Estos salmos solicitan de Dios liberación de los peligros, sufrimiento o enfermedades. Terminan expresando confianza en que Dios responderá a los ruegos, y alaban a Dios por su bondad.
- 3) **Salmos de arrepentimiento.** Reflejan reconocimiento o aceptación de algún pecado, especialmente contra Dios.
- 4) **Salmos de agradecimiento o acción de gracias.** Fueron escritos como un testimonio de lo concedido por Dios a todo el pueblo. Son un buen ejemplo de los salmos comunitarios.
- 5) **Salmos de lamentación comunitarios.** Surgieron en momentos críticos en la historia de Israel tales como el exilio, invasiones y catástrofes naturales.

- 6) **Salmos reales.** Son los que mencionan algo específico del rey, como su entronización, generalmente en Sión. Estos salmos tienen en mente no a un rey humano sino a Dios.
- 7) **Salmos mesiánicos.** ¿Cuáles son éstos? Son aquellos que el Nuevo Testamento aplica a la persona o a los eventos en la vida de Jesucristo. Estos salmos tienen por definición un tono escatológico porque era en el futuro que el Mesías aparecería (2; 110).
- 8) **Salmos imprecatorios.** Por su contenido han causado cierta desaprobación en algunas personas sensibles porque contienen frases que buscan vindicación o venganza. Sin embargo, no se trata que Dios complazca los caprichos de quienes recitan estos salmos; más bien, quienes hacen las imprecaciones buscan la realización de la justicia de Dios. Es a él a quien se le pide que emita su justo juicio sobre los malvados (67).

Desde luego que no han faltado problemas en clasificar uno que otro salmo. Por ejemplo el Salmo 45.

PD: Es necesario recalcar que los salmos reflejan claramente la actitud del pueblo israelita ante Dios a lo largo de los distintos períodos de su historia como nación. Israel tuvo una relación histórica con Dios a partir de los patriarcas (74.1-2; 78.24-28). Éste, a propósito, es un tema constante, ciertamente no sólo en los Salmos sino en todo el Antiguo Testamento; hay recordatorios frecuentes de lo que hizo Dios a favor de su pueblo y también repasan gran parte de la historia del pueblo israelita. Además, existe en un buen número de salmos una constante mención de los atributos divinos, especialmente el de la justicia (103.6).

PL: Por otro lado, los estudiosos han logrado establecer la existencia de una estructura básica en los salmos de lamentación individuales o colectivos. Recuérdese que los salmos de lamentación individuales son la mayor parte, casi cuarenta, de los 150 salmos. Los estudiosos detectan 5 partes esenciales en estos salmos:

- 1) Son dirigidos a Dios o hablan de Dios.
- 2) Hay una expresión de lamento que se da a conocer.
- 3) Inmediatamente después viene una expresión de confianza en Dios.
- 4) Se expresa la certeza que Dios oír el lamento.
- 5) Contienen, generalmente al final, una alabanza a Dios frente a todo el pueblo o ante todas las naciones.

PD: Como se habrán podido dar cuenta, el libro de los Salmos es riquísimo para la adoración a Dios en forma individual o comunitaria. No en balde este libro ha sido, y creemos que seguirá siendo, muy popular entre los creyentes en el Dios de la Biblia.